

ACTIVIDAD MEDICA EXTRANJERA

LA PARTICIPACION DE LA GRAN BRETAÑA EN EL PROGRESO FARMACEUTICO MUNDIAL

D. D. T.

En D. D. T. encontramos otra arma que se ha desarrollado durante la guerra con una rapidéz asombrosa, para ser usada en el combate contra las enfermedades, pero no es un arma terapéutica. Es un arma que eventualmente puédesse que nos ayude a ejercer un dominio estricto sobre los insectos, los cuales, en cuanto se refiere a muchas especies, constituyen un suplicio para la humanidad. debido a las enfermedades que transmiten.

Como es natural, desde hace mucho tiempo, se conocen los insecticidas y por lo menos dos han sido empleadas con algún éxito. Ellos son el piretro y el rotenone. Pero ambos son productos naturales que se obtienen de países enemigos o bien de países conquistados o dominados por el enemigo. El piretro se obtenía de una especie de crisantemo que se cultiva en el Japón; el rotenone se obtiene de las raíces de ciertas plantas leguminosas tales como derris.

Pero desde el punto de vista de un insecticida ideal, ambas sustancias tenían sus defectos. El primero, que por lo general se empleaba en la forma de un rocío de piretro kerosén, tiene lo que en círculos técnicos se llama un efecto devastador rápido, transformando en inofensivo el insecto antes de que pueda transmitir enfermedades, pero su eficacia dura tan sólo por un período de tiempo corto, además de lo cual no es adecuado para su aplicación en la piel humana. Por otra parte, el rotenone, que es de cualidades más duraderas, tiene un efecto devastador más lento y tan sólo puede ser usado en forma de polvo.

* * *

Hacia mucho tiempo que muchas casas se dedicaban a la búsqueda de un substituto sintético adecuado para estos preparados compuestos, habiéndose ensayado algunos con más o menos éxito. Sin embargo, no es de extrañar el que no saliera a luz nada muy

notable, especialmente al tener en cuenta el número casi infinito de variedades de compuestos orgánicos. Se habían ensayado muchísimos miles con resultados negativos cuando ocurrió el milagro. Se llamó la atención del Gobierno de la Gran Bretaña sobre la sustancia Dichlor Diphenyl Trichlorethane o D. D. T., en su expresión abreviada, y ciertos ensayos rápidamente llevados a cabo les permitió darse cuenta de que desde hacía unos setenta años existía encasillado un remedio posible y eficaz.

El dichlor-diphenyl-trichlorethane no es una preparación nueva. Fue originalmente preparado en el año de 1874 por un químico alemán que trabajaba en Estrasburgo, pero parece que se le pasó inadvertido hasta que uno de los investigadores de la gran casa suiza Geigy de productos químicos descubrió que tenía ciertas propiedades insecticidas bien definidas, y fue a base de sus investigaciones que dicha casa sacó patentes inglesas en el año de 1942, cubriendo el uso de D. D. T. —comprendiendo insecticidas. Cuando la sucursal inglesa de la casa Suiza fabricante de D. D. T. llamó la atención del Gobierno Británico, se comenzó una investigación preliminar, la cual pronto dio por resultado que la sustancia fuera sometida a investigaciones y experimentos científicos llevados a cabo a pasos agigantados por biológicos, químicos y médicos especialistas en fiebres palúdicas, tanto en el laboratorio como en casos prácticos. Su dictamen fue lo suficiente favorable para justificar el comienzo de una manufactura en una escala grandemente aumentada.

En el mes de mayo de 1943 se inició su manufactura en la América del Norte, y ahora hay no menos de cuatro casas dedicadas a su producción. Aún no se ha divulgado la cuantía de su producción en la Gran Bretaña, pero se está destinando la producción total para el uso de las fuerzas armadas, para combatir el piojo común, y hasta el presente son muy pequeñas las cantidades que han sido destinadas para usos agrícolas u hortícolas, una situación que probablemente persistirá hasta que termine la guerra.

* * *

Como insecticida la principal singularidad de D. D. T. es su notable persistencia. Cuando es rociado en paredes a una concentración conveniente, mueren todas las moscas que puedan reposar en las paredes durante un período de tiempo de tres semanas, una característica de valor evidente en edificios tales como hospitales, que las moscas frecuentan tanto y que son tan peligrosas. Una cama rociada con D. D. T. es fatal al chinche común por un período de trescientos días y para las autoridades sanitarias de ciertos distritos estas cualidades serán de una ayuda milagrosa. La ropa espolvoreada con polvo que contenga D. D. T. queda inmune contra el piojo común por espacio de un mes, aún después de que haya sido

lavada varias veces; puede aplicarse el polvo sopládolo dentro de las mangas o del cuello de la ropa, un método que fue adoptado para dominar la irrupción de tifus en Nápoles a principios del año de 1944.

Un tal método es rápido y permitió que las autoridades de Nápoles pudieran dar dicho tratamiento a un máximo de 73.000 personas en un solo día —un resultado que no podía ser igualado por ningún otro método. Otro método de usarlo consiste en impregnar la ropa interior con una solución que contenga D. D. T. y se reivindica que tales prendas de vestir protegerán a las personas que las llevan puestas por un período de tres a cinco semanas sin lavar la ropa. Si se lava la ropa una vez por semana, la protección dura de dos a tres semanas, o de cinco a seis semanas si se emplea una solución más fuerte. Soluciones aún más concentradas proporcionarán protección aún después de nueve lavadas semanales. Para las tropas se ha recomendado una solución que proporciona protección contra seis a ocho lavadas semanales y se han tomado disposiciones necesarias para el tratamiento en gran escala de tales prendas de vestir.

Estas precauciones han servido para mantener a las fuerzas armadas británicas en casi completa inmunidad contra el tifus y la fiebre de trincheras y aún contra el mismo piojo, y contrastan fuertemente con el laborioso trabajo de despiojamiento que ello traería consigo. Si a todo esto se añade el hecho de que hasta hace muy poco no se conocía ningún insecticida que mantuviese a una persona libre del piojo común y por consiguiente, libre de los peligros del tifus por un espacio de tiempo de más de unos dos días, será posible darse cuenta cabal de lo mucho que el D. D. T. ha contribuido al bienestar de la humanidad.

* * *

Mientras que la notable persistencia de la potencia insecticida del D. D. T. es muy superior a la del piretro o del rotenone su efecto devastador es menos rápido que el primero de estos dos. Esto es importante tratándose, por ejemplo, del control de los mosquitos y en estos casos, y en otras aplicaciones, puede ser necesario lograr dicha cualidad mezclándolo con piretro. Sin embargo, para impedir la fiebre palúdica se están preparando emulsiones de D. D. T., las cuales son rociadas sobre las aguas donde se hallan las larvas (la larva del mosquito es acuática y pasa su vida en aguas muertas y estancadas). Pero dicho método, si bien es seguro, no ofrece protección contra el mosquito adulto que ya tiene sus alas. Por lo tanto, se han adoptado métodos aéreos de rociado, mediante los cuales se pueden inmunizar superficies extensas antes de llevar a cabo operaciones militares. Si bien de momento las necesidades

de las fuerzas armadas tiene prioridad, son enormes las posibilidades de esta nueva arma contra la fiebre palúdica en la post-guerra, y se abriga la esperanza de que al fin hemos hallado un medio de extirpar por completo su medio portador, el mosquito.

“CONSULTA MEDICO-QUIRURGICA” (*)

El dolor, medicamento?

Doctor *Gabino Mora Angarita*. El Cocuy. Boyacá.

Si el mote con el cual se encabezan estas líneas no expresa bien lo que queremos decir, en el curso de ellas trataremos de explicarlo. Pero es el hecho que ya en numerosos casos hemos podido apreciar y comprobar si se quiere, que el elemento dolor físico, no ya el color psíquico o sufrimiento moral, presta pudiéramos decir, servicios en el tratamiento de algunas afecciones. El dolor moral también presta y muy grandes no solo al individuo sino a la humanidad. Y así vemos como aquilata al espíritu e impulsa al hombre a la superación y a la grandeza. Con efecto, si no hubiera sido por la persecución a los primeros seguidores de Jesucristo, no se habrían tenido tantos y tan grandes héroes y mártires del cristianismo, ni Miguel de Cervantes Saavedra en la cárcel, poseído por el genio, hubiera escrito su obra inmortal, ni en toda la literatura encontraríamos con tanta frecuencia vivos ejemplos ni tan palpables hechos. Pero no nos vamos a referir al sufrimiento anímico o dolor moral el cual encuadra mejor una obra o artículo literario solamente que nó en una publicación científica. Entonces dejamos a los puros literatos ese tema y nos adentramos pues con natural timidez dado lo escabroso del punto por esta espinosa senda del dolor físico o fisiopatológico propiamente.

Y decimos que es escabrosa también la cuestión por que toca por una parte con la fisiología y la fisiopatología y muy complejas en las cuales no presumimos de expertos, menos de autoridades o maestros. Y de otro lado, alcanzamos a percibir claramente que al enunciar este asunto así sea con interrogación o algo dubitativamente es para prevenirnos contra las críticas sensibleras más que todo, que sin duda se alzarán para anatematizarnos como a indivi-

(*) La Redacción de la Rev. verá gustosa y publicará las respuestas que quieran dar los lectores de esta Sección. Ojalá no exceda de 6 páginas a doble espacio.

duos bárbaros, casi sin ninguna sensibilidad humana y hasta sin asomos de piedad. De ahí por que, sirvan estas palabras de un ángulo para correr traslado a los verdaderos biólogos y fisiopatologistas de la adecuada interpretación de los hechos que vamos a enunciar, y del otro ángulo, para descargar nuestra conciencia supra-sensible o no con no menor grado de sensibilidad que la de cualquier otro médico y al menos inmunizarnos contra críticas y ataque de femeninas sensiblerías. Así que no cuentan pues aquí ni la filosofía epicúrica ni el cursi o falso sentimentalismo.

Con las observaciones vamos a entrar ya en materia. Claro que no es posible citar los nombres de las personas o sus iniciales siquiera como se acostumbra, por que puede llegar a su conocimiento y ello equivaldría a malas interpretaciones y no agradecerían el bien que se buscó y se obtuvo con tales tratamiento. Mas, si podemos citar en su defecto los nombres de los colegas con quienes se han hecho las observaciones en cuestión y se han podido apreciar sus benéficos resultados. Son ellos los doctores Antonio M^a Pérez Gómez Julio Aponte y Carlos H. Moreno M. Con el primero particularmente fue con quien por primera vez comprobamos el hecho el cual nos llamó profunda y poderosamente la atención.

Se trata de que en no contadas ocasiones hemos podido ver que el dolor físico provocado combate eficazmente entre otras afecciones la histeria, las neuralgias, y sobre todo el síncope, particularmente en la anestesia. Y muchos médicos habrán practicado estos tratamientos sin detenerse a reflexionar, meditar o considerar siquiera por que entonces "su exquisita sensibilidad" les habría impedido hacer este tratamiento con nítido perjuicio para el enfermo, nos atrevemos a creerlo.

Mas es lo cierto que en el hospital de San Juan de Dios, se venían practicando tratamientos similares —y creo que se continúan aún— desde tiempos inmemoriales tales como el de una inyección de éter para las enfermas de histeria que llegan con los ataques. Y la acción del éter es bien sabido que es tonicardiaca, especialmente, acción que no juega papel en estos casos puesto que lo que está enfermo no es propiamente el aparato cardio-vascular. Entonces creemos que *es el intenso dolor* producido por la inyección el que actúa u obra favorablemente en tales estados.

En las neuralgias, sobre todo en las formas rebeldes y tenaces se ha empleado con frecuencia y con notorios éxitos tratamientos como los puntos de fuego y las inyecciones de veneno de abeja, "Locus dolenti", para curar o por lo menos aliviar esas molestias y también nos atrevemos a creer como en el caso anterior, que es el elemento dolor especialmente el que obra por un oscuro e inextricable mecanismo sedando esas perturbaciones.

Y por último en el síncope, sobre todo en la anestesia, se beneficia enormemente como lo hemos podido comprobar repetidas veces con el tratamiento a que venimos refiriendo. En efecto, hemos podido observar que en los síncope de la anestesia las inyecciones de cafeína, cardiazol, coramina y, aún de adrenalina poco y casi nada obran. Entonces es cuando el dolor se manifiesta en su forma más apreciable. Así, continuando la respiración artificial del sincopado por una parte y por la otra la intervención sin ninguna clase de anestesia, hemos podido comprobar verdaderas resurrecciones las que no nos explicamos completamente.

La explicación como hemos dicho, no nos atrevemos a darla ni siquiera en forma de teoría o de suposición, menos, de una manera erudita con abundancia de razonamientos que satisfagan al espíritu. Será la superposición de dos sensaciones, la desviación de la sensación anterior, la sugestión o un aflujo provocado de secreción adrenalínica por el dolor que reactiva enérgicamente como en otros casos este mismo fenómeno obró sedándolo? Así como hay la cirugía del dolor de Lerich, pueda que también haya el dolor como remedio! Tienen la palabra los autorizados en la materia.

NOTA: No hacemos bibliografía porque no hemos tomado ni consultado nada de ninguna obra.

El Cocuy, 1945.

Gabino Mora Angarita